

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
XIII DOMINGO T. OTDINARIO 27 Junio 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Un domingo más venimos a compartir, llenos de fe, el mensaje que nuestro Padre, el Dios de la Vida, nos ofrece. Creados a su imagen y semejanza y destinados a la vida eterna, estamos llamados a VIVIR. Dios no es el origen de la muerte ni de la enfermedad, sino de la vida, la curación y la salvación.

Hoy Jesús, que a nadie da por perdido, nos tiende su mano y nos anima a luchar en defensa de la salud y de la vida. Nos dice: “No temas; basta que tengas fe”.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A. *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. *Por nuestro Señor Jesucristo*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XIII DOMINGO ORDINARIO)

Primera Lectura:

Lectura del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte ni se complace destruyendo a los vivos.

Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra.

Porque la justicia es inmortal.

Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los de su bando.

Palabra de Dios

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b

R: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R.

Segunda lectura:

Lectura de la 2ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos: Lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado -, sobresalid también en esta obra de caridad.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad.

Como está escrito: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

«En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda, su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que, había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio le la gente, preguntando: «¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron: «Ves como te apretuja la gente y preguntas: "¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el

hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Creemos en un Dios que nos creó para la vida. Con toda confianza presentémosle todos los sufrimientos y enfermedades del mundo y de la Iglesia, pueblo de Dios.*

- Jesús, que la Iglesia, Pueblo Santo de Dios, anuncie sin miedo la buena noticia del Evangelio y sea don y entrega para toda la humanidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Jesús, que todos los hombres y mujeres de nuestro mundo descubramos en ti la fuente de nuestra curación y de nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Jesús, que cuantos sienten el peso de la enfermedad, los años, el desaliento, la pobreza, la injusticia o la imposibilidad de trabajar; que aquellos que no cuentan para nadie, por quienes nadie ora o están

olvidados y descartados... descubran tu presencia en sus vidas y en nosotros la solidaridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Jesús, que los niños y jóvenes que inician su periodo vacacional no dejen de crecer en la fe y en valores que conformen su vida de forma positiva. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Jesús, que quienes nos hemos reunido hoy en esta celebración y quienes formamos nuestra Unidad Pastoral, seamos tus testigos, en nuestras vidas, y contagiemos a los que nos rodean alegría y amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

A: Oh Dios, a ti debemos nuestra existencia; de ti nos viene todo lo bueno; ayúdanos a vencer a la muerte y al mal, por medio de Jesucristo nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: DIOS CREA LA VIDA

**Entró la muerte en el mundo,
porque el “diablo” tuvo envidia,
pero Dios es un “Artífice
y un Amigo de la Vida”.**

**Si pasamos por el mundo,
cumpliendo toda justicia,
a su lado, viviremos
la “vida definitiva”...**

**Jesús vino a nuestra tierra,
con la preciosa misiva
de “dar vida” en abundancia
a las gentes oprimidas.**

**Hoy recordamos que Jairo
cae a sus pies y le grita:**

**“Ven a casa, pon tus manos
y se curará mi niña”.**

**Todos, al llegar Jesús,
lloran a lágrima viva.
Miran a la niña muerta
y Jesús...la ve “dormida”.**

**Jesús le coge la mano
y la niña resucita.
Al entregarla a los padres,
pide que le den comida...**

**Basta que tengamos fe
y caigamos de rodillas.
Jesús nos ofrece “Pan
de Vida” en la Eucaristía.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: DOMINGO XII TIEMPO ORDINARIO

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24 // II Corintios 8, 7. 9. 13-15 // Marcos 5, 21-43

Los creyentes necesitamos tener experiencia de Dios, como el amante tiene experiencia de la amada. Y tener experiencia de Dios es abandonarnos en él, ponernos en sus manos, tener confianza radical: FE.

Las lecturas de hoy nos hablan de este camino, el camino de la fe, de la experiencia de Dios; de la experiencia y seguimiento de Jesús.

En el Evangelio hay mucha gente que sigue a Jesús, hasta agobiarlo, apretujarlo. Para unos es el profeta de moda; le han visto hacer milagros y se sienten atraídos y puedan sacar algo de él. Hay otros que confían en Jesús, por sus dificultades: la hija enferma, las hemorragias. Su actitud es una actitud diferente, sólo Jesús puede hacer algo por ellos, y se ponen en sus manos.

Por eso Jesús distingue entre unos y otros, los que le siguen por la “moda”, y nos que confían en él. Y es en éstos últimos en los que se produce el milagro: “tu fe te ha curado”, “basta con que tengas fe”.

Para que Jesús, Dios, pueda actuar en nosotros hace falta esta confianza. Tener fe es confiar y abandonarnos en sus manos, para seguir su camino.

La primera lectura, del libro de la Sabiduría nos hablan de este convencimiento que el creyente debe tener: Dios lo crea todo bueno, quiere la vida. Por lo tanto creer en Dios significa creer en la vida y trabajar por ella. No dejarnos derrotar por las realidades que hay a nuestro alrededor y que parece que nos llevan hacia una realidad de muerte y destrucción. Podemos construir y debemos construir desde Dios. Mirar nuestro mundo y ver las desigualdades, las violencias, el poco valor de la vida humana..., nos puede llevar al pesimismo. Pero no, Dios es el que nos empuja para cambiar estas circunstancias: debemos trabajar por las personas, debemos hacer un mundo justo, acogedor, generoso y fraterno, porque es el mundo de Dios.

Pero para ellos necesitamos la fuerza de la que nos habla Pablo en la segunda lectura: la fuerza de la generosidad: Dios ha sido generoso, se nos ha dado totalmente. Siendo grande, poderoso, rico... se ha convertido en pobre, pequeño e indefenso, para ayudarnos y mostrarnos su amor. Nosotros debemos ser generosos y vivir esta misma actitud. Somos receptores y portadores de la generosidad de Dios.

Y todo ello no se puede llevar adelante si no es desde la fe. Merece la pena confiar en el proyecto de Dios: en la vida de Jesús, en una sociedad como la nuestra. Merece la pena acercarnos a Cristo, aunque sea para tocar su manto y dejarnos transformar por su fuerza. Merece la pena seguir creyendo en los hermanos y trabajar por la vida sin intereses partidistas, ni de prestigio o fama, simplemente porque son nuestros hermanos y porque sentimos la generosidad de Dios y la desparramamos entre los que viven con nosotros. Vivir desde la fe, es proyectar a Dios.